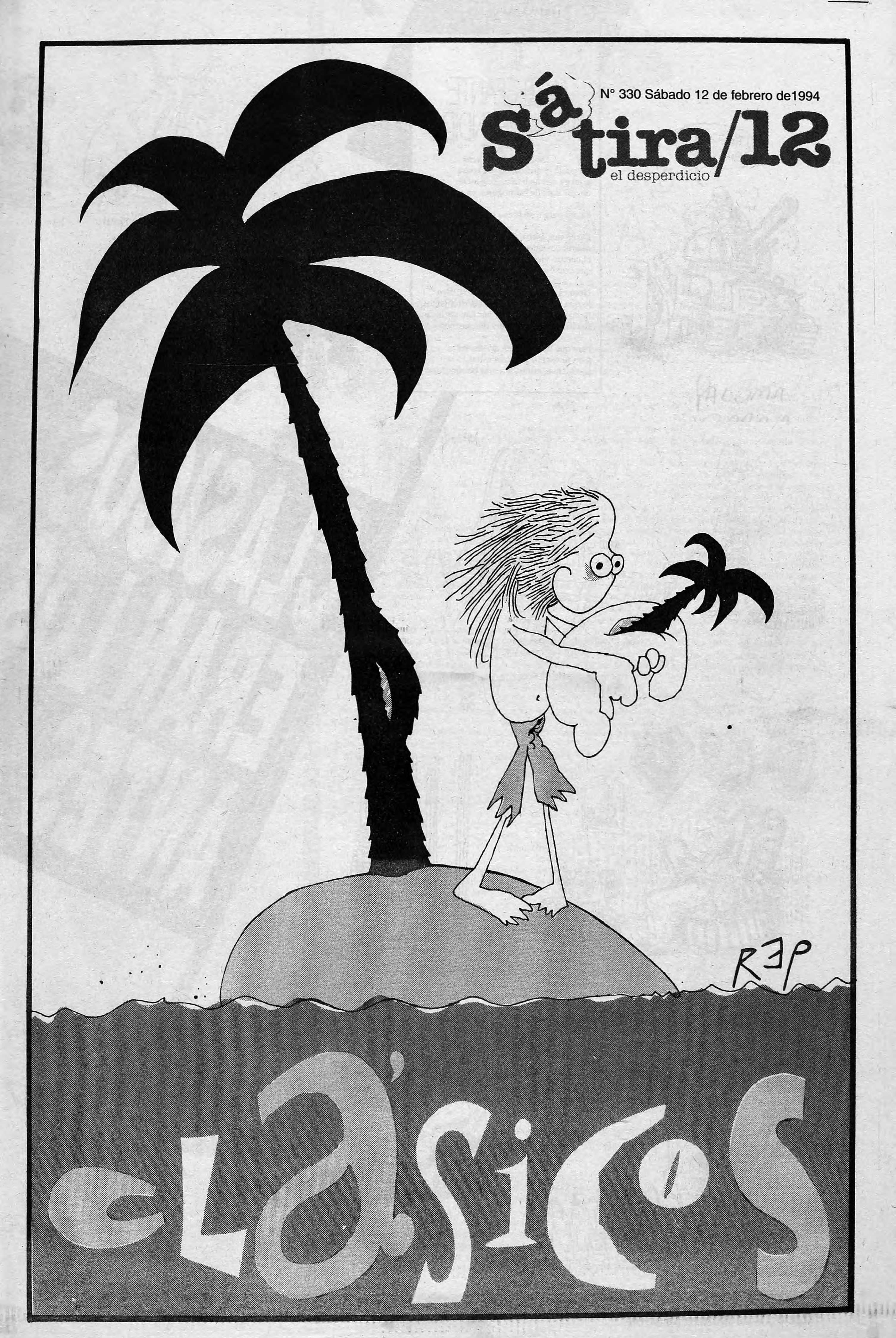

N° 330 Sábado 12 de febrero de1994
Sátira/12
el desperdicio
REP
clásicos



ODA AL ELEFANTE INCOMPRENDIDO

Por el prof. Sócrates Mosqueto

La gente te critica, no te excusa
y juzga desmedida tu exigencia
de que aquella hormiguita, en su
indigencia,
bajara para ti su breve trusa.

Dicen que aprovecharte pretendías,
más tú considerabas con respeto
el cuerpo virginal de aquel insecto
que cruzó sobre ti las aguas frías.

Hora es de que se sepa y que se diga
lo que guardas en el fondo de ti mismo:
tu invencible atracción por las hormigas
se cifra en la pasión del fetichismo:

para que tu apetencia quede ahíta,
para tu oscuro goce necesitas
¡quinientas mil trescientas bombachitas!





CLASICOS ERAN LOS ANTES

ODA AL ELEFANTE INCOMPRENDIDO

Por el prof. Sócrates Mosqueto

La gente te critica, no te excusa
y juzga desmedida tu exigencia
de que aquella hormiguita, en su indigencia,
bajara para ti su breve trusa.

Dicen que aprovecharte pretendías,
más tú considerabas con respeto
el cuerpo virginal de aquel insecto
que cruzó sobre ti las aguas frías.

Hora es de que se sepa y que se diga
lo que guardas en el fondo de ti mismo:
tu invencible atracción por las hormigas
se cifra en la pasión del fetichismo:

para que tu apetencia quede ahíta,
para tu oscuro goce necesitas
¡quinientas mil trescientas bombachitas!

CLASICOS ERAN LOS DE ANTES

En *Sátira*, los clásicos son ya un clásico. Desde aquel número aniversario de setiembre del '89 hasta éste de febrero del '94 hemos dado muestras de nuestra debilidad por estos chistes que jamás perderán la actualidad que, por otra parte, nunca tuvieron. Pero hasta los clásicos se renuevan, y si no pregúntenle a los directivos de Boca y River todo lo que hacen antes de cada "Clásico de los clásicos". Bueno, pues hoy, Pati, Mosqueto, Toul, Wolf, Langer, Rep, Paz, Guarnerio y Rudy, más algún invitado, les ofrecemos esto.

LLEVO MIS CHISTES A TODOS LADOS... PERO ELLOS SIEMPRE REGRESAN

NUEVOS CHISTES CLASICOS

Redescubiertos por Mario Rulloni

Menem cae de sorpresa a la Casa Blanca para saludar a Clinton.

Lo recibe el vocero presidencial y le comunica:

–El presidente Clinton no puede atenderlo porque está en Ohio.

Menem palidece y pregunta:

¿En Ojaio?... ¿Conmigo?

***

En un almacén de ramos generales.

–Déme diez litros de vino...

–¿Trajo el envase?

–Con él está hablando.

***

En la municipalidad hay un funcionario que le dicen "huevo de heladera"... se pasa todo el día parado en la puerta.

***

Era tan borracho que le decían "sábana de abajo" porque siempre se agarraba los mejores pedos.

***

Un sargento santiagueño le comunica a su tropa:

–¡Changos... nos hemos enterado de que mañana a primera hora el ejército alemán planea atacar Santiago, así es que agarren el pico y la pala y empiecen ya mismo a cavar trincheras!

Espantado por los elementos de trabajo un soldado le dice:

–Eh, sargento... ¿Y si los atacamos nosotros así cavan ellos?

***

Un habitante de Loreto gana solito el Súper PRODE y se compra un Jumbo 747 para salir a dar vueltas por las salinas. En pleno vuelo inaugural, con todo el pueblo a bordo y a 6000 metros, al avión se le desprende un ala. En medio del pánico la azafata aparece:

–¡Su atención por favor! ¡Esto es una emergencia! ¡Escuchen bien porque sólo podré darles las indicaciones una sola vez!... Debajo de cada asiento encontrarán un paracaídas, se lo colocan así, saltan por la puerta de emergencia y una vez en el aire deben tirar de este cordón... ¿Escucharon bien?

Todos evacúan el avión y ya en el aire, con los paracaídas abiertos, dos vecinos vienen conversando de cosas del pueblo cuando de repente pasa uno en picada, sin su paracaídas.

Mientras lo miran caer uno le dice al otro:

–Hermanito... ¿has visto cómo ha pasao el sordo?

***

Un médico rural acude a un llamado de urgencia de una estancia. Al llegar, el dueño de la estancia sumamente preocupado le cuenta que hoy se casaba su hija y momentos antes de la ceremonia cayó desmayada y no lapudieron hacer reaccionar. El médico revisa a la novia, que por cierto está muy buena y pregunta:

–¿Podría hablar a solas con el novio?

El novio se hace presente.

–¿Sí doctor?

–Chango... ¿hace cuánto que no mantenés relaciones sexuales con tu novia?

–¡Pero doctor! ¡Esta chica es virgen, yo nunca le he tocado un pelo!...

–Te explico: tu novia se desmayó porque le vino un gran ataque de calentura y no pudo resistirlo. Pero no es nada grave, para que reaccione tenés que hacerle el amor.

–¿Cómo? ¡No! Yo soy un tipo muy creyente y me niego a tocarla antes de la ceremonia religiosa.

–Bueno, dejame ver qué puedo hacer.

El médico se queda a solas con la novia y para sorpresa y alegría de todos la hace reaccionar.

Como al año el profesional pasa de nuevo por la estancia y decide hacerle una visita a la familia que lo había tratado tan bien, especialmente la hija.

Muy agitado, el padre de la muchacha lo recibe en la tranquera.

–¡Doctor! ¡A usted lo manda el cielo!...

–Ya sé, no me diga nada –se le adelanta el médico bajándose los pantalones– otra vez se desmayó su hija...

–No, el abuelo... hace una semana que le venimos dando y no lo podemos hacer reaccionar.

***

Un ejecutivo toma un camarote en el tren "Estrella del Norte", que sale de Retiro, para en Rosario y termina en Tucumán. Antes de salir, el ejecutivo llama al guarda y le da cien dólares para que no se olvide de despertarlo al llegar a Rosario ya que tiene el sueño muy pesado.

–Mire que hoy sí o sí tengo que concretar ese negocio, no me puedo pasar de largo...

–Quédese tranquilo –le responde el guarda mirando el billete–, usted baja hoy en Rosario así tenga que arrastrarlo de los pelos.

Ya relajado en su litera, el tipo se duerme... Al tiempo lo sacude una frenada. Despierta sobresaltado y mira por la ventanilla, afuera hay un cartel que reza: Bienvenidos a San Miguel de Tucumán.

Enloquecido el ejecutivo salta del tren y comienza a estrangular al guarda. Dos pasajeros que ven la escena desde lejos comentan:

–Che, ¿viste qué pasajero tan violento?

–Sí... pero más violento estuvo el que bajaron en Rosario.

***

Un negrazón venía por la Avenida 9 de Julio en una motoneta destartalada pasando todos los semáforos en rojo. Al llegar a una esquina un policía de tránsito montado sobre su BMW le toca el silbato. El negrazón pasa por al lado y le grita:

–¡¡¡Chupame un huevooo!!!

El policía lo intercepta a la cuadra y furioso encara al negrazón:

–¡¿Qué me dijiste... "chupame un huevo"?!

–Sí, macho... pero no había tanto apuro.

***

Un tipo regresa temprano a su casa. Cuando entra al living escucha jadeos que provienen de su habitación. Alarmado, comprueba que la puerta está trabada desde adentro e intenta tirarla abajo. Cuando la puerta cede descubre sobre su cama matrimonial completamente deshecha a su esposa, desnuda, sudada y sola.

–Ay, querido, qué suerte que llegaste –le dice jadeando su mujer–, creo que me está por dar un ataque. ¡Andá corriendo a llamar un médico!

El tipo sale corriendo y camino a la puerta se encuentra con su hijito que llorando le dice: –Papá... En el ropero hay un señor desnudo.

El tipo abre el ropero y encuentra desnudo, sudado y jadeante a su mejor amigo.

–¿No te da verguenza? –le reprocha. –¡Mi mujer a punto de tener un ataque y vos asustándome los chicos!

***



Sábado 12 de febrero de 1994



LLEVO MIS CHISTES A TODOS LADOS... PERO ELLOS SIEMPRE REGRESAN

NUEVOS CHISTES CLASICOS

Redescubiertos por Mario Rulloni

Menem cae de sorpresa a la Casa Blanca para saludar a Clinton.

Lo recibe el vocero presidencial y le comunica:

–El presidente Clinton no puede atenderlo porque está en Ohio.

Menem palidece y pregunta:

¿En Ojaio?... ¿Conmigo?

***

En un almacén de ramos generales.

–Déme diez litros de vino...

–¿Trajo el envase?

–Con él está hablando.

***

En la municipalidad hay un funcionario que le dicen "huevo de heladera"... se pasa todo el día parado en la puerta.

***

Era tan borracho que le decían "sábana de abajo" porque siempre se agarraba los mejores pedos.

***

Un sargento santiagueño le comunica a su tropa:

–¡Changos... nos hemos enterado de que mañana a primera hora el ejército alemán planea atacar Santiago, así es que agarren el pico y la pala y empiecen ya mismo a cavar trincheras!

Espantado por los elementos de trabajo un soldado le dice:

–Eh, sargento... ¿Y si los atacamos nosotros así cavan ellos?

***

Un habitante de Loreto gana solito el Súper PRODE y se compra un Jumbo 747 para salir a dar vueltas por las salinas. En pleno vuelo inaugural, con todo el pueblo a bordo y a 6000 metros, al avión se le desprende un ala. En medio del pánico la azafata aparece:

–¡Su atención por favor! ¡Esto es una emergencia! ¡Escuchen bien porque sólo podré darles las indicaciones una sola vez!... Debajo de cada asiento encontrarán un paracaídas, se lo colocan así, saltan por la puerta de emergencia y una vez en el aire deben tirar de este cordón... ¿Escucharon bien?

Todos evacúan el avión y ya en el aire, con los paracaídas abiertos, dos vecinos vienen conversando de cosas del pueblo cuando de repente pasa uno en picada, sin su paracaídas.

Mientras lo miran caer uno le dice al otro:

–Hermanito... ¿has visto cómo ha pasao el sordo?

***

Un médico rural acude a un llamado de urgencia de una estancia. Al llegar, el dueño de la estancia sumamente preocupado le cuenta que hoy se casaba su hija y momentos antes de la ceremonia cayó desmayada y no lapudieron hacer reaccionar. El médico revisa a la novia, que por cierto está muy buena y pregunta:

–¿Podría hablar a solas con el novio?

El novio se hace presente.

–¿Sí doctor?

–Chango... ¿hace cuánto que no mantenés relaciones sexuales con tu novia?

–¡Pero doctor! ¡Esta chica es virgen, yo nunca le he tocado un pelo!...

–Te explico: tu novia se desmayó porque le vino un gran ataque de calentura y no pudo resistirlo. Pero no es nada grave, para que reaccione tenés que hacerle el amor.

–¿Cómo? ¡No! Yo soy un tipo muy creyente y me niego a tocarla antes de la ceremonia religiosa.

–Bueno, dejame ver qué puedo hacer.

El médico se queda a solas con la novia y para sorpresa y alegría de todos la hace reaccionar.

Como al año el profesional pasa de nuevo por la estancia y decide hacerle una visita a la familia que lo había tratado tan bien, especialmente la hija.

Muy agitado, el padre de la muchacha lo recibe en la tranquera.

–¡Doctor! ¡A usted lo manda el cielo!...

–Ya sé, no me diga nada –se le adelanta el médico bajándose los pantalones– otra vez se desmayó su hija...

–No, el abuelo... hace una semana que le venimos dando y no lo podemos hacer reaccionar.

***

Un ejecutivo toma un camarote en el tren "Estrella del Norte", que sale de Retiro, para en Rosario y termina en Tucumán. Antes de salir, el ejecutivo llama al guarda y le da cien dólares para que no se olvide de despertarlo al llegar a Rosario ya que tiene el sueño muy pesado.

–Mire que hoy sí o sí tengo que concretar ese negocio, no me puedo pasar de largo...

–Quédese tranquilo –le responde el guarda mirando el billete–, usted baja hoy en Rosario así tenga que arrastrarlo de los pelos.

Ya relajado en su litera, el tipo se duerme... Al tiempo lo sacude una frenada. Despierta sobresaltado y mira por la ventanilla, afuera hay un cartel que reza: Bienvenidos a San Miguel de Tucumán.

Enloquecido el ejecutivo salta del tren y comienza a estrangular al guarda. Dos pasajeros que ven la escena desde lejos comentan:

–Che, ¿viste qué pasajero tan violento?

–Sí... pero más violento estuvo el que bajaron en Rosario.

***

Un negrazón venía por la Avenida 9 de Julio en una motoneta destartalada pasando todos los semáforos en rojo. Al llegar a una esquina un policía de tránsito montado sobre su BMW le toca el silbato. El negrazón pasa por el lado y le grita:

–¡¡¡Chupame un huevooo!!!

El policía lo intercepta a la cuadra y furioso encara al negrazón:

–¡¿Qué me dijiste... "chupame un huevo"?!

–Sí, macho... pero no había tanto apuro.

***

Un tipo regresa temprano a su casa. Cuando entra al living escucha jadeos que provienen de su habitación. Alarmado, comprueba que la puerta está trabada desde adentro e intenta tirarla abajo. Cuando la puerta cede descubre sobre su cama matrimonial completamente deshecha a su esposa, desnuda, sudada y sola.

–Ay, querido, qué suerte que llegaste –le dice jadeando su mujer–, creo que me está por dar un ataque. ¡Andá corriendo a llamar un médico!

El tipo sale corriendo y camino a la puerta se encuentra con su hijito que llorando le dice: –Papá... En el ropero hay un señor desnudo.

El tipo abre el ropero y encuentra desnudo, sudado y jadeante a su mejor amigo.

–¿No te da verguenza? –le reprocha. –¡Mi mujer a punto de tener un ataque y vos asustándome los chicos!

***

1 2 3 CAMPEONATO MUNDIAL DE ALPINISMO

FUISTE MIA UN VERANO

Por *Horacio Plotkin*

Masticó otra vez, y otra vez se arrepintió de haberlo hecho. Su lengua buscó desesperadamente el granito de arena que insistía en huir de ella, escondiéndose entre sus dientes. Y, justo cuando creía haberlo tragado, aparecía entre el primer molar superior y el segundo inferior (tenía un problemita de mala oclusión dental). Hubiese querido escupir, pero la voluptuosa señorita que yacía a su lado, con la cual había trabado (o, más bien, destrabado) relación pocas horas antes, podía tomarlo como un gesto de grosería de su parte. Suficiente había tenido la noche anterior, cuando él, en un gesto de torpeza habitual en su comportamiento, le había volcado el 83 por ciento del contenido de su vaso de gin-tonic en el pantalón bahiano celeste. Al que luego manchó de ketchup al pretender secarlo con una servilleta de papel que había sido usada antes por alguien que no era ninguno de ellos. Por suerte, ella estaba aquella noche de un humor especialmente radiante, lo que le permitió odiarlo lo suficiente como para aceptar encontrarse al día siguiente en la playa Dunas Marinas Waikiki Palmeras Ocean (el dueño de la concesión era algo indeciso con respecto a los nombres), lejos de peligrosos vasos de brebajes alcohólicos. O, por lo menos, con un atuendo más fácilmente lavable. Por supuesto, luego de haber compartido algunas sábanas en una habitación de un departamento rentado a propósito de la temporada estival (aunque no por toda ella. Sólo quince días). Ella dormía plácidamente friéndose al sol de la media tarde, mientras su lengua (la de él) continuaba la infructuosa lucha contra el granito de arena que asolaba sus piezas dentarias. Para empeorar la situación, empezó a sospechar que, en realidad, dicho granito de arena tenía un cómplice. Este otro, llamémosle así, efectuaba maniobras de distracción mientras el primero horadaba lentamente el esmalte dentario de nuestro eventual protagonista. Que podría llamarse, por ejemplo, Raúl Ambiela, de no ser por el hecho real de estar Raúl Ambiela exactamente en otro lugar en ese momento. Vaya uno a saber dónde. Cansado y con su lengua semiacalambrada, decidió voltear su cabeza hacia el lado opuesto al que se encontraba la señorita en cuestión (que podría haberse llamado Verónica, pero quién sabe), con el objeto de salivar el objeto de su molestia. Justo en ese momento, el guardavidas (al que podríamos llamar "guardabebidas", a juzgar por su capacidad para ingerir brebajes, sobre todo si tenían de mediano a alto contenido alcohólico), hizo sonar su silbato, y emprendió una rápida carrera hacia un sector del mar donde supuestamente alguien estaría practicando natación del modo equivocado (o sea, tomando aire bajo el agua). De paso rompió tres dientes de un niño que se le cruzó baldecito en mano, mostró su contextura física a un grupo de señoritas que se encontraban paradójicamente a unos cien metros más allá del epicentro del desastre, y llenó la boca de nuestro protagonista con algunos granos más de arena. Unos 7683 para ser exactos. A todo esto, la carnosa señorita pareció semidespertar de su ensueño de papa freída con aceite de auto usado, y le solicitó algo para tomar. Esta vez, a través de su esófago y no de su ropa, de ser posible, bromeó, sin causarle gracia a nadie en especial. El tosió algunos kilos de arena y flema, sonrió beatíficamente, y giró unos 48 grados buscando algún comercio ad hoc. El más cercano estaba a unos cuantos metros de distancia. Tal vez más, incluso. El palpó su riñonera para asegurarse de que seguía allí, y asumiendo que su billetera estaba dentro de ella volvió a sonreír (lo que significa que sehabía puesto serio previamente, aunque no lo hayamos aclarado), se levantó y descubrió la maravillosa propiedad de la arena de joderlo no sólo entre los dientes, sino también quemando las plantas de sus pies cual brasas de carbón vegetal (preferentemente de madera de arce). Pero no quería perder frente a la señorita su imagen de Gran Macho Argentino, si bien algo torpe, por lo que caminó lenta y despreocupadamente hacia el quiosco. Siete pasos después volteó la cabeza, sólo para comprobar que la esbelta señorita de traje de baño celeste y blanco a pequeños cuadros de no más de dos milímetros de lado que lo acompañaba, se hallaba, si no durmiendo, al menos con los ojos cerrados. Lo comprobó. Por lo que, casi simultáneamente, escupió toda la arena que pudo, y emprendió una carrera que lo llevó al quiosco en cuestión. Y después a la primera calle paralela a la playa en la que estaba, a su departamento, a la terminal de ómnibus, a Buenos Aires, y finalmente, a su oscuro departamento de Villa Mitre, donde disfrutó, a salvo, de un gin-tonic. Que, por supuesto, derramó por completo en su camisa hawaiana.

POR R3P



Y SE ACABA

No, qué se van a acabar los chistes clásicos. Mientra haya náufragos aunque no estén en una isla sino en un diván, o en un bar, o por ahí. Mientras haya cielos, maridos y mujeres que sigan diciendo ¡Cielos, mi marido! aunque usen otras palabras. Mientras haya borrachos, cocineros y caníbales, aunque sea en los cuentos, seguirá habiendo chistes clásicos. Y seguiremos nosotros contándolos y dibujándolos. Y riéndonos.

Hasta el sábado que viene, lector.

Rudy